

## PRIMER TRIDUO

### 1º día: "María, Madre de Misericordia"

- Primera Lectura: Isaías 53, 1-5. 7-10
- Salmo Responsorial: Salmo 102, 1-4. 6-8. 10
- Evangelio: Juan 14, 15- 21

#### 1. Lo que nos dice la Palabra

##### *Transformados por el Siervo doliente*

La paradoja divina es que Dios puede cambiar los desastres y la tragedia en victoria. Él transforma todos nuestros sufrimientos y desgracias, y el increíble sufrimiento de la historia, en una resurrección que abarca a todo el mundo. Cuando parece derrotado, sin embargo, es la verdadera victoria que nadie y nada pueden superar.

La emocionante profecía de Isaías sobre el Siervo doliente se cumplió totalmente en Cristo. Después de sufrir una terrible agonía, el Varón de dolores *ve su descendencia*. Somos nosotros mismos esta descendencia, nacida del sufrimiento del Salvador. De esta manera nos hacemos una familia en él.

El Salvador mismo oró en la Cruz utilizando palabras fuertes de desolación: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*», que culminan en el abandono confiado en las manos del Padre: «*Padre en tus manos encomiendo mi espíritu*».

##### *El Espíritu Paráclito nos consuela en las dificultades*

«*No los dejaré huérfanos...*» Los grandes personajes de la historia permanecen en el recuerdo agradecido de quienes les sobreviven, tal vez en las consecuencias benéficas de sus obras a favor de la humanidad. Cristo permanece en su Iglesia de una manera personal y efectiva: por medio del Espíritu divino que envía sobre los apóstoles y que no deja de alentar a los cristianos a lo largo de los siglos. Por eso puede decirles que no los dejará solos, que volverá con ellos, que por el Espíritu establecerá una comunión de amor entre el Padre, los fieles y Él mismo.

#### 2. María Madre nos conforta

María nos mira con unos ojos vivos y tiernos. ¿Quién puede resistir la mirada de María? Cuando nos miramos con los ojos de Dios nos miramos con amor. Él siempre nos ve con misericordia.

Y así como Dios Padre nos ve con misericordia, nuestra Madre del cielo nos mira con sus ojos de misericordia siempre. Esto es real no es ficción o mero decir religioso. Es fe mariana auténtica.

María nos lleva a Jesús, nos lleva a la misericordia, nos lleva a la Eucaristía, nos lleva al confesonario y Ella nos muestra el fruto bendito de su vientre. Ella intercede, nos cura la herida, las vena con cariño. Sin embargo, lo más importante es que nos lleva a Jesús, a la misericordia.

En la *Visitación* a su prima Isabel, Ella lleva el fruto bendito de su vientre. ¡Qué experiencia de misericordia debe haber sentido Isabel cuando María la visita, la cuida, la mimó y la atiende! Ella nos muestra a su Hijo como lo hace con Isabel en la *Visitación*.

##### **Como Iglesia**

Los cristianos experimentamos que el sufrimiento resulta de la frágil condición de la humanidad; reconocemos este sufrimiento en la injusticia social y en las situaciones de persecución. El poder de la Cruz nos lleva a la unidad. El sufrimiento de Cristo se nos muestra como fuente de misericordia y de solidaridad con toda la familia humana. Como afirma un teólogo contemporáneo: "cuanto más nos acercamos a la Cruz de Cristo, más nos acercamos

unos a otros". El testimonio que damos juntos los cristianos en situaciones de sufrimiento adquiere una gran credibilidad. Siendo solidarios con todos los que sufren, aprendemos del Servidor sufriente y crucificado a vaciarnos de nosotros mismos, a abandonarnos y ofrecernos en sacrificio. Estos son los dones que esperamos recibir de su Espíritu en nuestro camino a la unidad en Él.

### **3. Oración**

*Dios del consuelo,  
que has transformado  
la vergüenza de la Cruz  
en un signo de victoria.  
Concédenos que podamos estar unidos  
alrededor de la Cruz de tu Hijo  
y celebrar la misericordia  
que nos ofrece por su sufrimiento.  
Que el Espíritu Santo  
abra nuestros ojos y nuestros corazones,  
para que podamos ayudar  
a los que sufren a experimentar tu cercanía.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

### **4. Preguntas para la reflexión**

1. ¿Cómo nuestra fe nos puede ayudar a dar una respuesta al sufrimiento de larga duración?
2. ¿Qué aspectos del sufrimiento humano son hoy ignorados o desapercibidos?
3. ¿Cómo pueden los cristianos testimoniar juntos el poder de la Cruz?

## 2º día: “María, Madre del consuelo”

- Primera Lectura: 2 Corintios 1, 3-7
- Salmo Responsorial: Isaías 12,2-3. 4bcd. 5-6
- Evangelio: Mateo 5, 1-12

### 1. Lo que nos dice la Palabra

Pablo abre esta carta alabando a Dios que le ha mostrado tanta misericordia y consolación. Como vemos, Pablo conoce la misericordia y la consolación de Dios en primera persona, Él llama a Dios el “Padre de misericordias” y el “Dios de toda consolación”. En Su misericordia y amor, Dios está ansioso por proporcionar consuelo a Sus hijos en cualquier circunstancia. Cualquiera que sea el juicio al que nos enfrentamos, nuestro Padre Celestial conoce la situación y ofrece consuelo según sea necesario. El hecho de que Él es el Dios de toda compasión nos enseña que, en última instancia, toda la consolación proviene de Él. Él es nuestra fuente de paz, alegría y bendición.

¿Cómo nos consuela Dios? Él hace esto cuando lo buscamos sinceramente a través de la oración, leyendo las Escrituras, escuchando el liderazgo del Espíritu Santo que mora en nosotros, a través de amigos piadosos y algunas veces incluso a través de un acontecimiento providencial.

«*Felices los afligidos, porque serán consolados*» (Mt 5, 5).

“Llorar” es reconocer la abrumadora pecaminosidad del pecado de uno, abrazar el arrepentimiento, y sentir una increíble tristeza y quebrantamiento por el mal que ha transpirado. Como Pedro, que, después de negar a su Señor en tres ocasiones separadas, de repente sintió el peso, la enormidad de su transgresión. ¿Su reacción? Las Escrituras nos dicen que «*saliendo fuera, lloró amargamente*» (Lc 22, 62). Todo esfuerzo por racionalizar o ignorar la maldad sólo complica el asunto. La fe sencilla exige una confesión rápida y completa. Los que lloran así, Jesús promete, son bienaventurados.

Y, ¿qué es lo que Jesús promete a los que lloran, a los que se niegan a ignorar su pecado? “Ellos recibirán consolación.” ¡Qué extraordinaria seguridad! En otro pasaje de las Escrituras el Señor promete vendar a los quebrantados de corazón, dar alivio y plena liberación a aquellos cuyos espíritus han sido doblegados al darse cuenta de su fracaso y maldad.

Dios no espera meses de penitencia invocando desdicha, ni requiere sacrificios diarios que apacigüen su ira. La muerte de Cristo por nosotros provee el pago de una vez por todas por el pecado. No obstante, un corazón arrepentido que se expresa en lamento por la maldad resulta en consolación divina. Contemos con esa promesa.

### 2. María Madre nos conforta

Somos hijos de Eva y por ello tenemos la huella del pecado original. Algunos dirán que la oración de la Salve es demasiado dramática. ¿Cuándo uno clama a alguien? El clamor es un grito, es una súplica. A veces caemos en la desesperación. Somos hijos de Eva, llevamos la herida del pecado, del sufrimiento, del dolor y la ruptura. Nuestra condición es la de ser pecadores perdonados.

Estamos desterrados, sí, pero con la posibilidad de que nuestra Madre nos lleve de la mano. A veces como niños no sabemos necesariamente a donde nos llevan, pero confiamos totalmente en nuestra madre. Ella sí lo sabe y es lo mejor para nosotros.

«*Felices los afligidos, porque serán consolados*» (Mt 5, 5). Porque hallarán consuelo de las heridas llevadas con la cruz a costas del día a día. Nuestra vida es una mezcla de alegrías y dolores. A veces incluso hemos recibido golpes de muerte que nos han hecho llorar a mares física o espiritualmente. Si se llora en el Señor de la mano de María seremos bienaventurados, tendremos el consuelo.

De la herida puede nacer la vida. Para ello hay que ir al corazón de María. Ella tiene una herida permanente. De su corazón atravesado brota fuego, amor y pureza abundante. Es una herida abierta permanente de amor inacabable. Del corazón de María fluye perennemente sangre de amor. Las flores que rodean su corazón no están en el aire, ellas están trenzadas de espinas y es por eso que de la herida nace la vida.

### Como Iglesia

Una vez que hemos experimentado la compasión y el consuelo de Dios en medio de una prueba, estamos mejor equipados para ministrar ese mismo confort a los demás. Sabemos lo que se necesita, por la gracia de Dios, para ayudar a otros que están sufriendo; y por consolar a los que tienen problemas; glorificamos a Dios al dar una idea de cómo Él consuela a los que están en apuros.

El consuelo que recibimos como cristianos fluye a través de nosotros hacia los demás «*para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios*» (2 Cor 1, 4). Al igual que la gracia, el consuelo es un don activo y poderoso que no solo se recibe, sino que se comparte activamente con los demás, sobrenaturalmente multiplicados para avanzar en el reino de Dios.

### 3. Oración

*Señor, Padre Santo,  
Dios omnipotente y eterno,  
te damos gracias  
y te pedimos descansar con alegría  
en el regazo de tu misericordia.  
Señor, haz que afrontemos  
con ánimo fuerte y sereno  
las dificultades, las obligaciones  
y las responsabilidades que tenemos y,  
consolados por ti,  
sepamos confortar a nuestros hermanos.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué clase de consuelo recibes de Dios?
2. De tu relación diaria personal con Dios, ¿cómo podrías compartir la bendición de este tipo de consuelo con un miembro de la familia, un amigo o un compañero de trabajo que actualmente está sufriendo?

### 3º día: “María, Madre del Emmanuel, el Dios con nosotros”

- [Primera Lectura: Zacarías 2, 14-16](#)
- [Salmo Responsorial: Lucas 1, 46-48. 49-50. 53-54](#)
- [Evangelio: Juan 15, 9-12](#)

#### 1. Lo que nos dice la Palabra

Escuchar a nuestro Dios forma parte de la formación de todo pueblo cristiano, además de celebrar su presencia en medio de la comunidad. Las citas bíblicas que acabamos de leer expresan ambas cosas, pues Zacarías motiva al pueblo a celebrar con mucha alegría el hecho de que el Señor quiera morar en medio de él, y que lo haga a título personal, eligiéndolo como su morada. Dios habita en medio de su pueblo mediante su palabra, sus acciones salvíficas a lo largo de la historia, pero de manera excepcional en la persona de su Hijo.

El anuncio profético es buena noticia, porque produce en los oyentes la experiencia de la alegría, el júbilo y el regocijo. Pero mayor aún es cuando los que no cuentan escuchan y ven una mano que apunta hacia ellos, los oyentes de la palabra, como los verdaderos miembros de la familia de Jesús. La comunidad creyente celebra en la acción litúrgica la presencia del Señor en medio de ella a través de la Palabra y de la Eucaristía. Esta acción litúrgica debe estar marcada por la alegría del encuentro con el Señor en medio de ella y de su palabra que se deja oír mediante los textos de la Sagrada Escritura. María ha sido ese modelo de alegría ante la acción de Dios en ella y por medio de ella, así como modelo de escucha atenta y dispuesta a cumplir su voluntad.

#### **Meditación del Papa *Benedicto XVI***

«En cualquier necesidad y aridez, Él es la fuente de agua viva, que nos nutre y fortalece. Él en persona carga sobre sí el pecado, el miedo y el sufrimiento y, en definitiva, nos purifica y transforma misteriosamente en vino bueno. En esos momentos de necesidad nos sentimos a veces aplastados bajo una prensa, como los racimos de uvas que son exprimidos completamente. Pero sabemos que, unidos a Cristo, nos convertimos en vino de solera. Dios sabe transformar en amor incluso las cosas difíciles y agobiantes de nuestra vida. Lo importante es que "permanezcamos" en la vida, en Cristo. En esta breve perícopa, el evangelista usa la palabra "permanecer" una docena de veces. Este "permanecer-en-Cristo" caracteriza todo el discurso. En nuestro tiempo de inquietudes e indiferencia, en el que tanta gente pierde el rumbo y el fundamento; en el que la fidelidad del amor en el matrimonio y en la amistad es frágil y efímera; en el que desearíamos gritar, en medio de nuestras necesidades, como los discípulos de Emaús: "Señor, quédate con nosotros, porque anochece, porque las tinieblas nos rodean"; el Señor resucitado nos ofrece aquí un refugio, un lugar de luz, de esperanza y confianza, de paz y seguridad». (*Benedicto XVI, 22 de septiembre de 2011*)

#### 2. María Madre nos conforta

La Virgen Santísima por la fe nos toca, nos acaricia y por eso nos transmite vida. La fe en Ella es real, es existencia auténtica, no es ritual ni algo meramente devocional. Ella es vida, no es estatua, no es imagen, no es yeso frío, es VIDA. Ella, Madre viva y dulce, que porta la mayor esperanza para nosotros. En ese toque mano a mano con la Virgen María, Ella nos transmite su inmensa dulzura.

No hay nada más dulce que el calor de una madre. Cada vez que desde niño suspiraba cuando me dolía o necesitaba algo recibía de mi madre un aliento de vida dulce y esperanzador. Recibía el mayor consuelo, el consuelo maternal que es aliento de vida. Cuando caemos en pecado –como el hijo pródigo– estamos muertos, pero por la misericordia de Dios volvemos a la vida y ese camino lo recorremos de la mano de María quien silenciosamente nos lleva al

encuentro con Jesús. Por eso en muchas advocaciones marianas la Virgen tiene la mano extendida. Ella quiere que nos aferremos a su mano. No la dejemos con la mano extendida. En ese toque mano a mano Ella nos transmite dulzura.

La Virgen Madre nos consuela, nos da esperanza, nos anima y alienta a salir de la muerte y regresar al Señor de la Vida.

### Como Iglesia

La fe en el Señor Jesús es ante todo vida. Vida en el Espíritu de Jesús. Una fe hecha vida porque nos hemos encontrado con una Persona que se hizo carne en el seno de María y que resucitó. Si no hacemos vida la fe, nuestra fe estará muerta, será mera religión normativa o moralista.

Y no hay nada más vivo que una madre embarazada, una mujer que lleva la vida en su seno, que está cuidando a su hijo, que está cuidando la vida. Por eso es una experiencia tremendamente vivencial en nuestra fe contemplar a María embarazada.

Cambiamos nuestra aproximación a la fe, de meramente ritual y solo devocional, a una fe existencial y real, que la pueda palpar y realizar en nuestra vida cotidiana. Ella es vida, la Madre de nuestra vida espiritual. Cuando nos hemos caído, o nos hemos equivocado o hemos recibido un golpe o varios en la vida, busquemos la dulzura de la Madre. Ella es todo lo contrario al regaño. Solamente hay esperanza cuando hay necesidad, cuando nos falta algo. Sin misericordia no hay esperanza. Y el pecador siempre necesita perdón y misericordia. Cuando caemos en pecado mortal (que significa estar muerto a la vida del Espíritu) nuestra única esperanza es la misericordia.

### 3. Oración

*María, madre del Salvador  
y madre nuestra,  
tu Santidad Inmaculada  
no te ha sustraído  
la espada del dolor,  
más al pie de la cruz  
permaneces firme en la fe,  
has creído al amor del Padre  
viendo a Tu hijo crucificado.  
¡Oh Virgen Dolorosa!  
te presentamos  
confiadamente nuestras penas,  
te pedimos humildemente  
consolarnos a la cruz de Jesús,  
para que se transforme este sufrimiento  
en un instrumento de salvación  
para nuestra alma y para toda la humanidad.  
Madre del amor que vences el dolor,  
ruega por nosotros. Amén.*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. ¿La presencia del Señor en medio de la comunidad, especialmente en la celebración eucarística, nos llena de alegría?
2. ¿De qué manera cumplimos la voluntad de Dios?

## SEGUNDO TRIDUO

4º día: *“María, vive y gusta el amor de Dios en su corazón”*

- Primera Lectura: Isaías 9, 1-3. 5-6
- Salmo Responsorial: Salmo 84, 9ab. 10-14
- Evangelio: Lucas 2, 6-14. 19

### 1. Lo que nos dice la Palabra

*«María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón»* (Lc 2, 19).

En el esquema literario de su Evangelio, San Lucas coloca estas expresiones de María, de guardar estas cosas y meditarlas en su corazón en el tiempo de la Infancia de Jesús. Acentúa con esto la reacción de María frente al Misterio de Dios que va sucediendo en ella y en su vida de Madre.

*«Todas estas cosas»* hace referencia a la Revelación Divina sobre el porvenir del Niño pero también en la memoria de María que va combinando lo que ha oído, visto y retenido. Es la memoria agradecida ante el Misterio. María fue juntando en la memoria la Anunciación, el Censo, Belén y a la señal referida por los pastores, todo lo cual demostraría que en su designio, Dios tiene un plan bien meditado para Ella y para su Hijo.

María va relacionando entre sí los acontecimientos y el proyecto de Dios.

La memoria agradecida de *«Todas estas cosas»*, no queda en el recuerdo. Tiene vida constante en su aceptación fiel, por eso es memoria del corazón.

María guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

Conservó en su corazón las misteriosas palabras y acontecimientos que rodearon la infancia de Jesús.

Para San Lucas esto significaría que María no captó de inmediato todo lo oído, pero escuchaba con la atención de la Obediencia, dejando que los acontecimientos calaran en su memoria e intentando extraer de ellos un significado.

Guardar estas cosas y meditarlas en el corazón hace que su reacción sea distinta a la de los pastores.

Los pastores glorificaban a Dios y todos se admiraban de lo que ellos decían pero ya no sabremos más nada de ellos. San Lucas está reforzando el retrato de la Misión de María porque Ella se atiene a la Palabra de Dios, la medita en su corazón y se interroga sobre su más profundo significado. Quienes oyendo la Palabra de Dios, la retienen en su corazón justo y bueno, dan fruto abundante.

Dice Jesús: *«Mi Madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica»* (Lc 8, 21).

### 2. María anima nuestro corazón

Desde Belén hasta la Cruz, Jesucristo es el hombre desprovisto de todo. El hombre no vale por lo que tiene sino por lo que es: Imagen y Semejanza de Dios.

Jesús no tuvo casa donde nacer pero sí un espléndido hogar: cálido, acogedor, abierto a los pastores y a cuantos desean acercarse a contemplarlo desde la fe. Lo único que Jesús quiso tener al nacer en medio de tanta pobreza, fue el amor delicado de su Madre que lo recibió en una montaña de ternura. Desde ese momento cualquier hecho de la vida de Jesús, fue para María, una manera por la que Dios comunicaba sus sagradas intenciones. Por todo lo que vivía con Jesús se extrañaba, se admiraba, pero no dejaba de creer. Su fe estaba más allá de cualquier duda. Atenta y fuerte le correspondía descubrir lenta y penosamente los caminos de la Salvación. Todas estas cosas la conservaba meditándolas en su corazón.

Conservar en el corazón no es solo recordar. Conservar es amar lo que se vive. Y como el amor es siempre fecundo, lo que se conserva en el corazón anima el corazón de los demás, educando en el amor.

María es la que animando nuestro corazón se transforma en Madre del Amor para todos los creyentes.

Por la fe y la humildad, Santa María recibió a Jesús en su corazón y lo llevó en sus entrañas. Se convirtió así en un ejemplo para toda la Iglesia, invitándonos a nosotros a recibir a Jesucristo como ella lo recibió, conservando sus palabras en nuestro corazón para manifestarlo con obras dignas confesando su Nombre.

### Como Iglesia

Entre luces y sombras la familia de la Iglesia, va peregrinando con María. Ella anima el corazón de los discípulos de Jesús. Nos enseña a conservar todas las promesas de Dios sin desanimarnos.

La mirada agradecida de la Iglesia se posa sobre María. Ella fue el instrumento por el cual, el Señor del Cielo y la Tierra se hizo nuestro hermano y Señor. Ella es modelo de quienes quieren recibir el Don de Dios para prodigarlo, ofrecerlo a los demás.

Todo lo que la Iglesia conserva en su corazón lo anuncia en la fecundidad del Amor misericordioso sin perder la esperanza, iluminando cada realidad de la vida con la Resurrección de Jesús que hace nueva todas las cosas.

### 3. Oración

*Señor, Padre Santo,  
que, por una disposición admirable,  
quisiste que tu Hijo  
naciera de una mujer  
y le estuviera sometido,  
concédenos conocer más profundamente  
el misterio de la Palabra hecha carne,  
y llevar una vida escondida en la tierra  
hasta que, acompañados por la Virgen Madre,  
merezcamos entrar gozosos en tu casa.  
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo reacciono cuando no comprendo el proyecto de Dios en mi vida?
2. ¿Cuáles son las cosas que conservo en mi corazón?
3. Estas cosas que guardo en el corazón ¿Cómo me ayudan a creer en Dios y a acercarme más a Él?

## 5º día: “María, Madre del Amor, que fortalece nuestra fe”

- Primera Lectura: Judit 13, 14. 17-20
- Salmo Responsorial: Salmo 26, 1.3.4.5
- Evangelio: Lucas 2, 33-35

### 1. Lo que nos dice la Palabra

El texto de Lc 2, 33-35 se encuentra titulado en algunas versiones de la Biblia como “La profecía de Simeón”. Simeón anuncia a María la gran prueba a la que está llamado su Hijo, el Mesías, y le revela su participación en ese destino doloroso.

María y José son padres comprometidos con la Ley de su pueblo y con la humilde ofrenda de las dos tórtolas, ratifican su pertenencia al grupo de los pobres. En medio de su humilde ofrenda, los interrumpe Simeón, entonando «*Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel*» (Lc 2, 29-32). Este un precioso cántico de agradecimiento al Señor que permite que sus ojos vean la llegada de la redención de Israel y reconoce al niño Jesús como el portador de las promesas mesiánicas de paz, salvación, luz. Ante esto “su madre y su padre estaban admirados”, era la admiración ante el modo en que Dios iba revelando el misterio del Niño y la obra de salvación que vino a realizar.

Simeón los bendijo seguramente invocando una bendición de Dios sobre ellos. Luego se dirige especialmente a su Madre y le dice proféticamente: «*Este niño será cusa de casida y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción*» (Lc 2, 34). La vida de Cristo fue así, fue considerado endemoniado por algunos y Mesías para muchos. Como dirá San Pablo, su doctrina fue «*escandalo para los judíos*» (1 Cor 1, 23). Unos lo amaron, otros lo odiaron.

Simeón une al sufrimiento de Cristo a la visión del corazón de María atravesado por la espada, y así se asocia de ese modo a la madre al destino doloroso de su Hijo. El sufrimiento del Hijo de Dios tendrá repercusiones en el corazón de su madre y llegará a su culmen en la pasión, cuando se una a ambos en el sacrificio de salvación.

### 2. María fortalece nuestra fe

María es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe. Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abra a la Palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida no la rechaza o relega; la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el dialogo de fe con el Dios que le habla” (Puebla 296).

María nos enseña a comprender, que la espada de dolor que atraviesa nuestro corazón en toda situación difícil de la vida, se pueden transformar, gracias a la fe y a la luz de la Palabra, porque nada es imposible para Dios.

### **Como Iglesia**

Nuestra fe, como la de Abraham y como la de María es costosa, no oculta ni suprime los problemas, nos garantiza una vida fácil.

Exige no rendirnos ante el mal, ni ante el fracaso.

Seguir creyendo en la vida aunque a nuestro alrededor veamos que domina el pecado, la violencia y la muerte.

Seguir defendiendo al pobre y al débil cuando sus derechos son pisoteados.

El verdadero creyente sabe que su fe lo compromete en el cambio de la sociedad y de las estructuras, que a través de él tiene que penetrar en los corazones y en el mundo la semilla de la fe que es la fuerza transformadora de Dios.

Para lograr esto tiene que hacerse discípulo, oyente de la Palabra como lo fue María y llegar a escuchar como ella: *“No temas, el Señor está contigo, para Dios nada es imposible”*. De este modo se reanima y robustece la fe, se abren los ojos y se descubre la bondad de otros que trabajan y nos ayudan con su testimonio. Así, la Iglesia, como comunidad de creyentes, irá avanzando y abriendo caminos de justicia y esperanza que es el camino de los que serán llamados felices, porque a pesar de las dificultades han perseverado en su fe.

### **3. Oración**

*Dios todopoderoso y eterno,  
que en la gloriosa Madre de tu Hijo  
has concedido un amparo celestial  
a cuantos la invocan,  
concédenos, por su intercesión,  
fortaleza en la fe,  
seguridad en la esperanza  
y constancia en el amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

### **4. Preguntas para la reflexión**

1. ¿Tenemos experiencia de la cercanía de Dios que nos ha exigido cambios en nuestra vida? Comenta tu experiencia.
2. ¿La fe que estamos viviendo los cristianos hoy está haciendo visible la presencia de Dios en las comunidades?
3. ¿Cómo podemos reforzar nuestra fe?

## 6º día: “María, Madre del Amor, que camina con nosotros”

- Primera Lectura: Isaías 66, 10-14
- Salmo Responsorial: Salmo 130, 1.2.3
- Evangelio: Juan 2, 1-11

### 1. Lo que nos dice la Palabra

Tanto en aquel tiempo como ahora, a la mayoría de las personas les gustan las fiestas: sea un matrimonio, un cumpleaños u otra celebración. Hay algunas fiestas que quedan grabadas en nuestra memoria y que con el paso del tiempo adquieren un significado cada vez más profundo. La fiesta de las bodas de Caná, así como está descrita en el evangelio según San Juan (2, 1-11), ha quedado viva en la memoria del pueblo cristiano, y revela un sentido profundo.

Para entender este descubrimiento progresivo del significado del relato de lo ocurrido en Caná, debemos recordar que el cuarto evangelio es distinto a los otros evangelios. El autor describe los hechos de la vida de Jesús de tal modo que los lectores descubran en ellos una dimensión más profunda, que solo la fe consigue percibir.

El relato muestra a la Madre de Jesús atenta a los problemas de los otros, tanto que se da cuenta que la falta de vino podría frustrar la fiesta. Y no solo constata el problema, sino que toma la iniciativa para resolverlo. Confía en Jesús y dice a los servidores: «*Hagan todo lo que él les diga*» (Jn 2, 5).

### 2. María acompaña nuestro caminar

Ella vio la carencia de la Boda y se puso manos a la obra. Ella se da cuenta del “VINO” que nos falta, de todas nuestras necesidades y nos acompaña para que descubramos en la Palabra de Jesús nuestra fuerza y nuestra luz.

Su ayuda en Caná muestra como María se encarga de nuestra débil y abatida voluntad. Para muchos pedir la sanación interior es algo imposible, no todos podemos darnos cuenta de que estamos heridos. María penetra en ese estado crítico de la vida humana para ponerse en nuestro lugar del mismo modo que una Madre lo hace con su hijo cuando está enfermo. El niño no puede decir que necesita. Puede sentir dolor, sed, hambre y solo es capaz de llorar. Esa queja es tan vaga como son los llantos de un adulto cuando tiene miedo, cuando ha perdido la fiesta en el corazón por preocupaciones y frustraciones. Frente a esa circunstancia la Madre lleva al niño al médico. Como el Niño no sabe que es mejor para él o no tiene voluntad para buscar ayuda, la Madre ocupa su lugar. Dispone todo para que el niño reciba lo mejor. Así como la madre conoce y siente las necesidades de su hijo, María conoce y comprende nuestro llanto y nuestras preocupaciones mejor que nosotros mismos.

Como el niño necesita del médico, María sabe que necesitamos de su Divino Hijo. Ella acompaña nuestro caminar con el amor de Madre, completa las tinajas vacías de nuestro corazón para que Jesús realice el milagro de la fiesta de la vida.

### **Como Iglesia**

Para la Iglesia, María es la Mujer y Madre más cercana para nuestra vida y la experiencia de nuestra Fe.

Ella acompaña a la Iglesia peregrina desde que asumió ser obediente a la Obra de Dios y como en Pentecostés, sigue reuniendo a la comunidad de fe en torno al Espíritu Santo, que orienta nuestro caminar en la esperanza.

Ella camina con la familia y la Iglesia acompañando sus preocupaciones y deseos; a los que se esfuerzan por hacer de este mundo una mesa de fiesta en la que todos se sientan una

gran familia de hermanos, donde se compartan en abundancia los regalos de Dios: el amor, la justicia, la paz y el gran abrazo de todos con el Padre.

### **3. Oración**

*Vacío, como los odres del vino de la fiesta,  
vacío como de agua lo estaban las tinajas de piedra  
vacío estoy sin su presencia,  
deseando que me llenes con tu Espíritu,  
y encarnar tu reino así,  
en la alegría del vino que alegra una boda,  
en la frescura del agua que calma la sed,  
en comidas compartidas como hermanos,  
en lugares comunes, sin nombre.  
Eres el vino nuevo, la alegría que nadie puede quitarme.  
Creo en Ti, Señor,  
que transformas el agua en vino,  
que alegras nuestros caminos  
con tu vino nuevo. Amén.*

### **4. Preguntas para la reflexión**

1. Pensemos en que momento hemos perdido el gusto por la vida.
2. ¿Cuáles son las situaciones difíciles de nuestra vida en la que hemos sentido que la Virgen acompaña nuestro caminar?
3. ¿De qué manera atendemos a las necesidades de los demás?

## TERCER TRIDUO

*7º día: "María imagen de la Iglesia Madre, que sale a buscarnos"*

- Primera Lectura: Génesis 3, 9-15.20
- Salmo Responsorial: Judit 13, 18bcde.19
- Evangelio: Juan 19, 25-27

### 1. Lo que nos dice la Palabra

Una vez más, el Señor habló a Ajaz: toda la biblia está atravesada por esta experiencia: Dios habla (sería más preciso decir se comunica) con los seres humanos. Esta misteriosa comunicación se da en la vida. La atención a dios nos invita, entonces, a sumergirnos en la vida, a saborearla, a ser "cuidadosos con la cotidianidad". ¿cómo siento que dios me habla? ¿de qué me habla? ¿cómo le hablo? ¿cuál es el tipo de relación que fundamenta este diálogo?

Dios mismo les dará un signo. Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros: este anuncio del profeta Isaías se interpretará, posteriormente, en clave mesiánica y se aplicará, a Jesús de Nazaret. La tradición cristiana encontró en este texto el anuncio del nacimiento de Jesús, descendiente de David y salvador de su pueblo (pero recordemos que esta es una relectura de tipo teológico). Los primeros cristianos identificaron en Jesús a este niño que llevaría por nombre "Emmanuel". Desde la perspectiva teológica cristiana, Jesucristo es reconocido como el mesías, como el Emmanuel, esto es, como aquel en quien dios está plenamente presente y por eso está con-nosotros.

Este dios que habita en medio de nosotros se hizo carne en el seno de maría siempre virgen y se hace presente hoy en la iglesia. En la comunidad y en el corazón de los discípulos que nos hacemos madre y hermanos de Jesús por la atenta escucha de su palabra que se asienta y fructifica en nuestros corazones.

Así la iglesia madre, como maría en la visitación, lleva la alegría de la salvación y de la presencia de dios en medio nuestro al corazón y a la vida de cada hombre dispuesto a hacerle espacio a dios en su corazón y en su vida.

### 2. María Madre

Mirando a María, descubrimos el rostro más bello y más tierno de la Iglesia y mirando a la Iglesia reconocemos los lineamientos sublimes de María. Nosotros cristianos no somos huérfanos, tenemos una mamá, tenemos madre, ¡y esto es grande! ¡No somos huérfanos! La Iglesia es madre, María es madre.

Un cristiano sin la Virgen está huérfano. También un cristiano sin Iglesia es un huérfano. Un cristiano necesita de estas dos madres: La Iglesia y la Madre de Dios. No nos hacemos cristianos por sí mismos, es decir con las propias fuerzas, en modo autónomo, ni siquiera nos hacemos cristianos en laboratorio, pero que se es engendrado y hechos crecer en la fe al interior de aquel gran cuerpo que es la Iglesia. En este sentido, la Iglesia es de verdad madre, Nuestra Madre Iglesia. Una madre que nos da vida en Cristo y que nos hace vivir con los otros hermanos en la comunión del Espíritu Santo.

En esta maternidad suya, la Iglesia tiene como modelo a la Virgen María, el modelo más bello y más alto que pueda existir.

En su cuidado maternal, la Iglesia se esfuerza por mostrar a los creyentes el camino a seguir para vivir una existencia fecunda de alegría y paz. Iluminados por la luz del Evangelio y sostenidos por la gracia de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, nosotros podemos orientar nuestras elecciones al bien y atravesar con valentía y esperanza los momentos de oscuridad y los senderos más tortuosos, que hay en la vida. El camino de salvación, a través del

cual la Iglesia nos guía y nos acompaña con la fuerza del Evangelio y el apoyo de los Sacramentos, nos da la capacidad para defendernos del mal.

La Iglesia tiene el coraje de una madre que sabe que debe proteger a sus hijos de los peligros que resultan de la presencia de satanás en el mundo, para llevarlos al encuentro con Jesús.

Una madre siempre defiende a los hijos. Esta defensa consiste también en el exhortar a la vigilancia: vigilar contra el engaño y la seducción del maligno.

### Como Iglesia

Nos dice el Papa Francisco: *“Me gusta una Iglesia italiana **inquieta**, siempre cercana a los abandonados, a los olvidados, a los imperfectos”* y *“deseo una Iglesia alegre con rostro de madre, que comprenda, que acompañe, que acaricie”*. *“... prefiero una **Iglesia accidentada**, herida y sucia por haber salido a la calle que una Iglesia enferma por estar cerrada y por la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”*.

*“... **cercanía a la gente y oración** son la clave para vivir un humanismo cristiano popular, humilde, generoso, alegre. Si perdemos este contacto con el pueblo fiel de Dios perdemos en humanidad y no vamos a ninguna parte”*.

*“Como pastores no seáis predicadores de complejas doctrinas, sino anunciadores de Cristo, muerto y resucitado por nosotros”*.

El Papa también pidió a la Iglesia que se ocupe de los pobres, *“que tienen un puesto privilegiado en el pueblo de Dios y la capacidad de **encuentro y de diálogo** para favorecer la amistad en vuestras ciudades, buscando el bien común”*.

*“Los pobres conocen bien los sentimientos de Cristo Jesús porque por experiencia conocen a Cristo sufriente”*.

### 3. Oración

A cada intención respondemos: *“Por tu Amor, escúchanos Señor”*

- Para que nos abras los ojos ante tus promesas y signos cada día, sobre todo en los momentos de grandes decisiones. ....
- Para que nos des las palabras y los gestos oportunos para reconfortar a nuestros hermanos....
- Para que sostengamos la confianza y la esperanza en los momentos de dificultad....

*Se pueden agregar intenciones...*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. Hagamos propias las palabras del Papa Francisco: ¡Cuántas veces en nuestra vida no damos el testimonio de esta maternidad de la Iglesia, de esta valentía maternal de la Iglesia!
2. ¿Cuántas veces somos cobardes?
3. Entonces encomendémonos a María, para que ella como madre de nuestro primer hermano, del primogénito Jesús, nos enseñe a tener su mismo espíritu maternal con nuestros hermanos, con la capacidad sincera de recibir, de perdonar, de dar fuerza, y de infundir fe y esperanza. Y esto es lo que hace una mamá.

## 8º día: “María imagen de la Iglesia Madre, que nos acoge en su seno”

- Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 1, 12-14
- Salmo Responsorial: Salmo 86, 1-2.3.5.6-7
- Evangelio: Juan 19, 25-27

### 1. Lo que nos dice la Palabra

Al llegar su hora, Jesús declara que la maternidad de su propia Madre, se extiende a todos los que creen en él, representados en el discípulo amado.

En el amor de María como madre que sufre por toda la humanidad y en el de la Iglesia (madre de todos los discípulos) está el amor de Jesús hasta el extremo y así es como estas Madres también se convierten en cuidadoras de la Vida en abundancia ofrecida por Jesús.

A los pies del Hijo muriente, María nos recibe como Madre y en el cenaculo acompaña la espera de la efusión del Espíritu en el primer Pentecostés. María acoge, acoge siempre, acoge en Belén, acoge en la cruz, acoge en Pentecostés, acoge en todo momento y se convierte en modelo de la Iglesia que también está llamada a acoger siempre.

### 2. María nos acoge

María se presenta a los cristianos de todos los tiempos, como aquella que experimenta una viva compasión por los sufrimientos de la humanidad. Esta compasión no consiste sólo en una participación afectiva, sino que se traduce en una ayuda eficaz y concreta ante las miserias materiales y morales de la humanidad.

La Iglesia, siguiendo a María, está llamada a tener su misma actitud con los pobres y con todos los que sufre en esta tierra. La atención materna de la Madre del Señor a las lágrimas, a los dolores y a las dificultades de los hombres y mujeres de todos los tiempos, debe estimular a los cristianos, a multiplicar los signos concretos y visibles de un amor que haga participar a los humildes y a los que sufre hoy en las promesas y las esperanzas del mundo nuevo que nace de la Pascua.

### Como Iglesia

Inspirados en el Papa Francisco, reflexionamos:

¡Cuánta pobreza y soledad lamentablemente vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven en gran sufrimiento y piden a la Iglesia ser signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor! Esta es una tarea que de manera particular compete a cuantos tienen la responsabilidad de la pastoral: al obispo en su diócesis, al párroco en su parroquia, a los diáconos en el servicio de la caridad, a los catequistas y a las catequistas en su ministerio de transmitir la fe.

Todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la pastoral están llamados a reconocer y leer estos signos de los tiempos para dar una respuesta sabia y generosa. Ante tantas exigencias pastorales, ante tantos pedidos de hombres y mujeres, corremos el riesgo de asustarnos y de encerrarnos en nosotros mismos, en una actitud de miedo y defensa. Y de ahí nace la tentación de la autosuficiencia y del clericalismo, aquel modo de codificar la fe en reglas y normas, como hacían los escribas, los fariseos y los doctores de la ley del tiempo de Jesús.

Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad.

Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. Curar heridas, hay que comenzar por lo más elemental... ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo.

«La misericordia, es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Su credibilidad pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (Misericordiae Vultus, 10).

### 3. Oración

*María Madre de la Iglesia  
ayúdanos a encomendarnos  
plenamente en Jesús,  
a creer en su amor,  
sobre todo en tiempos de tribulación y de cruz,  
cuando nuestra fe está llamada a madurar.  
Amén.*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. ¡Cuántas personas, en las tantas periferias existenciales de nuestros días, están “cansadas y agotadas” y esperan a la Iglesia, nos esperan a nosotros!
2. ¿Cómo poderlas alcanzar? ¿Cómo compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús?
3. De qué manera nos sentimos responsables de esto en nuestras comunidades y en nuestra pastoral.

## 9º día: “María imagen de la Iglesia Madre y misionera”

- Primera Lectura: Apocalipsis 21, 1-5a
- Salmo Responsorial: Isaías 12, 2-3. 4bcd. 5-6
- Evangelio: Lucas 1, 26-38

### 1. Lo que nos dice la Palabra

Gracias a esta respuesta se muestra el acto de amor más grande que Dios regaló a la humanidad: La Encarnación, tiene un profundo sentido humano e histórico: no hay nacimiento sin concepción.

En la anunciación Dios comienza a renovar toda la creación dañada por el pecado. Con el sí de María al anuncio del Ángel se repara aquella transgresión de Eva y de Adán que sintiendo desinterés por la comunión con Dios se apartaron de la huella que los llevaba a la felicidad plena.

María remedia esa desgracia y se empiezan a hacer nuevas todas las cosas. Ya se hizo carne la novedad de la gracia que nos abre de vuelta las puertas del cielo. De ese cielo nuevo y esa tierra nueva de la que habla el Apocalipsis, donde ya está María y los Santos junto a la Santísima Trinidad. Allí están las primicias de la Iglesia glorificada.

Nuestra misión como Iglesia peregrina es que tomados de la mano de María andemos los caminos que nos llevan al cielo. Mostremos a los hombres la huella que trazó Jesús y nosotros también cargando nuestra cruz podamos participar junto a toda la humanidad de su gloriosa resurrección.

### 2. María primera discípula

El Papa Pablo VI dice de María: *“La Iglesia siempre ha propuesto a María a los fieles como un ejemplo a imitar, no precisamente en el tipo de vida que llevó, y mucho menos por el ambiente sociocultural en el cual vivió y que escasamente existe en el mundo de hoy. Más bien, ella se nos muestra como un ejemplo a los fieles por la manera en que, en su vida propia, aceptó total y responsablemente la Palabra de Dios, y actuó según ella, porque la caridad y el espíritu de servicio eran la fuerza que conducía sus acciones. Ella es digna de ser imitada porque fue la primera y más perfecta de las discípulas de Cristo”*.

### **La Iglesia misionera**

María, es la primera discípula y misionera de Jesucristo y, por lo mismo, la imagen de un cristiano responsable de su fe y de una Iglesia comprometida con su misión

Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad, pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. *“La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión”* (Gaudete Exultate 131). Acompañar, sostener y enseñar el camino es el desafío de la Iglesia que quiere imitar en su ser y en su misión a la Santísima Virgen.

*“Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La virgen unida a su Hijo desde la Encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios”* (Papa Francisco en el mensaje para el mes extraordinario misionero. Octubre 2019).

### 3. Oración

Los católicos estamos llamados a dar testimonio valiente de la maternidad de la Iglesia, que “es capaz de dar la vida por sus hijos” y de infundir esperanza.

**Lector:** Hoy, Señor, queremos agradecerte que nos has dado a María. Por eso te decimos «Gracias, Señor».

**Lector:** Porque la elegiste por Madre:

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Por su SI al ángel

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque se fió de ti

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque supo estar siempre a tu servicio

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque fue al encuentro de los que la necesitaban

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque supo guardar tu Palabra en su corazón

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque acompañó a Jesús

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque se preocupó de los problemas de los hombres

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque demostró su fidelidad al pie de la cruz

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque reunió a la primera comunidad

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque fue mujer de oración

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque acogió al Espíritu

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

**Lector:** Porque es Madre nuestra

**Todos: GRACIAS, SEÑOR.**

Pidamos confiados el auxilio de nuestra Madre... *Dios te salve María llena eres de gracia...*

### 4. Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las situaciones y/o personas, en nuestra comunidad, que necesitan de la Iglesia y del Evangelio para volver a caminar es decir volver a la vida, a la fe?
2. ¿Qué respuestas concretas damos a estas situaciones?